

HIMNO (Oficio de lecturas)

Si derribado caíste,
fue para elevarte más.
De hoy por siempre seguirás
al Cristo que perseguiste.
Ruega por mí, ciego y triste,
que Saulo de errores fui.
Si en el pecado me hundí,
pueda seguirte en tu vuelo.
Desde el fulgor de tu cielo,
San Pablo, ruega por mí.
Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.
Amén.

SALMO 139,7-16,23-24. El hombre ante Dios.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
a donde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo,
allí te encuentro;
si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.
Si digo: "Que al menos la tiniebla me
encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí".
Ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día,
la tiniebla es como luz para ti.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias porque me has
plasmado portentosamente,
porque son admirables tus obras:
Mi alma lo reconoce agradecida,
no desconocías mis huesos.
Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mi ser a un informe,
todos mis días estaban escritos en tu libro,
estaban calculados antes que llegase
el primero.

Sondéame, oh Dios, y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.



NO ADORÉIS A NADIE MÁS

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

NO ADOREIS A NADIE, A NADIE MÁS,
NO ADORÉIS A NADIE, A NADIE MÁS,
NO ADORÉIS A NADIE, A NADIE MÁS
QUE A EL.

Porque sólo él nos puede sostener (bis)

PLEGARIA

Elevemos nuestros corazones agradecidos a nuestro Dios y Salvador, que ha bendecido a su pueblo con toda clase de bienes espirituales, y digámosle con fe:

-Dios todopoderoso y lleno de misericordia, protege al papa Francisco, nuestro obispo Gerardo y a nuestros sacerdotes que has elegido para guiar a tu Iglesia. Roguemos al Señor.

-Protege, Señor, nuestros pueblos y ciudades y aleja de ellos todo mal. Roguemos al Señor.

-Multiplica, como renuevos de olivo alrededor de tu mesa, hijos que se consagren a tu reino, siguiendo a Jesucristo en pobreza, castidad y obediencia. Roguemos al Señor.

-Por todas las personas que sufren: enfermedad, soledad, crisis, guerras, abandono de sus países. Que encuentren fuerza y consuelo en Ti. Roguemos al Señor.

-Vela por nuestro Seminario, los jóvenes seminaristas y sus formadores, para que crezcan en él vocaciones recias que sirvan a la Iglesia sin miedo. Roguemos al Señor.

Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, dignate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada en Ciudad Real.

Señor, danos vocaciones, danos sacerdotes santos, ¡Oh Jesús!, danos sacerdotes según tu corazón. Amén

Señor, hoy como en todo tiempo, tú no cesas de decirnos: "Salid, sin miedo, para servir".

Los bautizados, respondiendo a su vocación, manifiestan la iniciativa de Dios. Aquellos que dan un paso en respuesta de este Amor primero, descubren que tú les esperas con los brazos abiertos.

Señor, acompaña y anima la vida fraterna y litúrgica de esta comunidad cristiana de Ciudad Real. Que ella encienda en cada uno, especialmente en los más jóvenes, el deseo de discernir su modalidad de vocación para ponerse plenamente al servicio de Dios y de la evangelización.

Señor, da luz y fortifica a aquellos que tú llamas a consagrarte plenamente su vida en el camino del matrimonio, del presbiterado y de la vida consagrada. Amén.



San Pedro Apóstol
25 Enero 2024
Nº 153-4

PARROQUIA EN ORACION



“Saludo a los seminaristas, a los que llevo muy dentro de mi corazón y de los que quiero estar cerca en todo momento, alentando su vocación y su formación”.

Homilía de D. Gerardo, nuestro obispo, el día de su toma de posesión.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 13,13-16.

Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Juan los dejó y se volvió a Jerusalén; ellos, en cambio, continuaron y desde Perge llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a unos que les dijeran:

“Hermanos, si tenéis una palabra de exhortación para el pueblo, hablad”.

Pablo se puso en pie y, haciendo seña con la mano de que se callaran, dijo:

“Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad.

Nada nos separará del amor de Dios. (se repite).